**CRISTO, FUNDAMENTO DE LA JUSTICIA EN EL LIBRO DE OSEAS**

Oseas 10:12

INTRODUCCIÓN:

 Durante estos dos próximos meses veremos a Cristo en una colección de 12 libros llamados “Profetas Menores” comenzando con el libro de Oseas. Se llaman “Profetas Menores” por la brevedad de sus escritos, porque algunos tienen solamente un capítulo hasta un máximo de 14. Se cree que originalmente la colección de estos libros se dividía en dos: 6 libros por una parte y 6 por la otra. Por eso, este mes veremos a Cristo en los primeros seis libros como el fundamento de la justicia, y en el siguiente mes contemplaremos a Cristo como el fundamento de la integridad en los seis libros finales del Antiguo Testamento.

 Oseas, cuyo nombre significa “Salvación” profetizó aproximadamente entre los años 750 a 725 antes de Jesucristo, durante el reinado de Jeroboam II en el reino del norte de Israel, y de cuatro reyes de Judá: Uzías “He hizo lo recto ante los ojos de Jehová” y “persistió en buscar a Dios”. El reinado de Jotám que también “hizo lo recto ante los ojos de Jehová”…”porque preparó sus caminos delante de Jehová” (2 Crónicas 22:2,6). El reinado de Acaz que “no hizo lo recto” (2 Reyes 16:2). También profetizó durante el reinado de Ezequías que también hizo lo recto. Y por lo que vemos el profeta Oseas se cruzó al menos con tres profetas que fueron sus contemporáneos, a saber, los profetas Isaías, Amós y Miqueas.

 El libro de Oseas fue citado por Jesús y los apóstoles en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, el evangelio de Mateo copia el versículo de Oseas 11:1 cuando José y María escaparon a Egipto durante la matanza de los niños por Herodes diciendo que eso ocurrió “para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo”.

 En otra ocasión, Jesús mismo mencionó una frase del libro de Oseas 6:6 diciendo “aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio”. Y mientras Jesús era conducido al monte Gólgota para ser crucificado, en el camino mencionó la profecía de Oseas 10:8 “Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros y a los collados: Cubridnos”.

 Además, después de su resurrección Jesús hizo una mención de Oseas 6:2 que dice “Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”. Este versículo de Oseas para Jesús, “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día” (Lucas 24:45-46).

 Como vemos, el libro de Oseas refleja a Cristo en estos y otros pasajes donde se manifiesta lo que hay en lo profundo del corazón de Dios y de todo lo que Dios siente hacia su pueblo, y en especial cuando esa relación se rompe.

 Así como Jesús habló de buscar el reino de Dios y su justicia, el profeta Oseas también apunta en la misma dirección diciendo “Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia” (Oseas 10:12). Notemos que la siembra de la justicia da por resultado no más justicia, sino misericordia. Es decir que, cuando uno es justo, Dios tendrá misericordia de nosotros. Pero no solo debemos sembrar sino también debemos hacer barbechos. ¿Qué es un barbecho? Se llama barbecho a la tierra que no se siembra durante uno o varios años o ciclos, con la finalidad de recuperar la materia orgánica y también la humedad. Por eso Dios aquí nos dice que la justicia se da en el trabajo de la siembra, pero también en el descanso del barbecho. Cuando se debe dejar de sembrar y hacer descansar la tierra. Porque si uno siembra y siembra sin que descanse la tierra, es decir, sin barbecho, cada vez tendrá menos nutrientes y la cosecha cada vez será menor y al final se volverá estéril.

 Muchas veces se habla de la justicia de Dios, pero pocas veces de la justica hacia Dios. Porque esperamos que Dios nos haga justicia cuando somos maltratados, pero nunca pensamos en hacer justicia con Dios.

**I LE HACEMOS JUSTICIA A DIOS CUANDO RECONOCEMOS Y AGRADECEMOS POR LO QUE NOS HA DADO.**

Oseas 2:8 “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal”.

Dios quiso mostrar al pueblo de Israel una lección de justicia con el matrimonio fallido del profeta Oseas, quien se casó con una mujer llamada Gomer que le fue infiel y tuvo varios amantes. Y Gomer era una representación del pueblo de Israel que se prostituyó con las imágenes y los ídolos y abandonó a Dios. Y abandonó a Dios en el mejor momento económico del país, cuando había trabajo, comida y riqueza en abundancia. En lugar de darle gracias a Dios por la prosperidad que tenían, dieron gracias a las imágenes de madera, metal y piedra. En lugar de adorar a Dios, adoraron a los ídolos. Pero no eran los ídolos los que le dieron la prosperidad y la inteligencia para hacer buenos negocios y expandir la economía, sino que fue Dios. Por eso Dios dijo “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal”. Y Baal era el dios cananeo de la fertilidad.

Y como ellos no reconocieron que todo lo que tenían venía de Dios, Dios dijo “Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino a su sazón y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes y nadie la librará de mi mano” (2:9-10).

Por eso, debemos detenernos un momento, debemos hacer barbecho y pensar en todo lo que Dios nos ha dado. Debemos pensar si hemos sido justos con Dios y si reconocimos que todo lo que tenemos no ha sido solo por nuestra capacidad o esfuerzo sino también por la bendición de Dios, aun sin ser cristianos o aún no conociendo a Dios.

Por Pablo escribió en Colosenses 3:15 “Y la paz de Dios gobierne vuestros corazones…y sed agradecidos”. Y a los romanos les dijo, hablando de la ingratitud “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21).

Por eso, no deberíamos hablar de justicia sin tener en cuenta que debemos hacerle justicia a Dios y reconocer lo que nos ha dado.

**II LE HACEMOS JUSTICIA A DIOS CUANDO PENSAMOS BIEN DE ÉL**

Oseas 7:15 “Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mi pensaron mal”.

Aquí casi podríamos sentir lo que sentía Dios cuando su pueblo, en lugar de mostrarse agradecidos porque Dios les había enseñado y fortalecido, ellos pensaron mal, pensaron mal de Dios. “Contra mí pensaron mal” dijo el Señor. Y de esto trata el libro de Oseas, de cómo pensamos de Dios. Nuestro Señor Jesucristo también se molestó cuando pensaron mal de él. En Mateo 9:2-4 leemos “Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” Los escribas pensaron mal de Jesús, pensaron que Jesús dijo una barbaridad y cometió un grave pecado al decir lo que dijo y que había blasfemado contra Dios, o peor aún se puso en el lugar de Dios al decir: “hijo, tus pecados te son perdonados”.

 El mal pensamiento es destructivo. Es imposible que alguien piense mal de Dios y actúe bien. Siempre que uno piensa mal de Dios toma un camino equivocado, comete graves errores y va en camino a su propia destrucción. Veamos 4 consecuencias de pensar mal de Dios.

1. El que piensa mal de Dios se rebela. Vs. 13 “contra mí se rebelaron” y 14b “para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí”.

La rebelión se nutre del mal pensamiento y se fermenta con los cuestionamientos. El que piensa mal dice “¿Por qué tengo que obedecer a Dios? ¿Quién me asegura que Dios existe? ¿Quién me asegura que la Biblia es la Palabra de Dios? Quiero ser libre para hacer lo que quiero ¿Quién es Dios para que me prohíba? ¿Por qué debemos ser diferentes de nuestros vecinos y de la sociedad en general?” Como vemos, este tipo de preguntas no apuntan a obtener una respuesta sino a plantarse en una posición de confrontación.

1. El que piensa mal de Dios habla mentiras de Dios. (13) “yo les redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí”.

Dios los redimió o los liberó de la esclavitud en Egipto y los llevó al desierto para enseñarles, pero ellos dijeron que Dios los sacó de Egipto para matarlos en el desierto. Dios planificó lo mejor, pero ellos pensaron que Dios buscaba su mal y por eso mintieron. Cuando alguien que siempre le dio la espalda a Dios y le va mal o muere alguien de su familia, lo primero que hace es decir que Dios fue culpable de esa muerte. Piensan mal de Dios y mienten contra Dios.

1. El que piensa mal de Dios no quiere orar. “no hay entre ellos quien a mi clame” (7c) “y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas” (14).

Cuando alguien piensa mal de Dios no puede orar, no puede clamar pidiendo su ayuda. ¿Por qué la gente no ora? Porque piensa que Dios no escucha. El mal pensamiento paraliza toda oración.

1. El que piensa mal de Dios no se da cuenta de su pérdida. Oseas 7:8-9 “Efraín se ha mezclado con los demás pueblos. Efraín fue una torta no volteada. Devoraron extraños su fuerza y él no lo supo, y aun canas le han cubierto, y él no lo supo”.

Se llamaba Efraín a una tribu y representaba a Israel del norte. “Efraín se ha mezclado…Efraín fue una torta no volteada”. Fue como cuando uno recoge una fruta del suelo pensando que está buena, pero al levantarla se da cuenta que está hueca y vacía por dentro porque su interior fue devorado por un pájaro o por los gusanos. De afuera parece que está bien, pero por dentro está vacío. El que piensa mal de Dios se vuelve insensible e inconsciente sobre lo que le está pasando, no se da cuenta que le están devorando sus fuerzas. Poco a poco va perdiendo su poder espiritual y no se da cuenta. Por eso dice “y él no lo supo”.

Por eso, Dios merece que le hagamos justicia y comencemos a pensar bien de él. Porque si pensamos bien de él, nos irá bien, y si pensamos mal nos irá mal. Por eso el apóstol Pablo dijo “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8). “Porque toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17).

**III LE HACEMOS JUSTICIA A DIOS CUANDO DECLARAMOS NUESTRA FE**

Oseas 14:1-2 “Vuelve, oh Israel a Jehová tu Dios, porque por tu pecado has caído. Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios”.

 Hemos oído hablar que podemos ofrendar a Dios nuestro tiempo. Podemos ofrendar nuestros dones o talentos a Dios. Podemos ofrendar nuestra vida a Dios como aquellos que ofrendan su vida por su patria. Podemos ofrendar nuestro dinero. Pero tal vez nunca oímos de una ofrenda de labios. Pero esa era la ofrenda que Dios estaba esperando, porque dice “y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios”. ¿Cuál era la ofrenda de los labios? La ofrenda de labios era una declaración de fe que decía: “No nos librará el asirio, no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros, porque en ti el huérfano alcanzará misericordia” (14:3).

 ¿Qué quería decir con esta declaración u ofrenda de labios? Que no pondría su confianza en las personas (en este caso los Asirios) y en los propios recursos que eran sus caballos, como dice el Salmo 20:7 “Estos confían en carros, y aquellos en caballos, mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria” y el salmo 147:7-9 dice “No se deleita en la fuerza del caballo ni se complace en la agilidad del hombre. Se complace Jehová en los que le temen y en los que esperan en su misericordia”. Y por último, la ofrenda de los labios decía “nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros”. Notemos que la ofrenda es decir “nunca más”, nunca más adoraremos la obra de nuestras manos. Nunca más nos inclinaremos ante imágenes. Ese “nunca más” es un símbolo de una completa conversión.

 Ofrecer a Dios esta declaración de fe es hacerle justicia, como escribió Pablo en Romanos 1:17 “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”. Esta fe es una fe que se declara para que sea efectiva, es una ofrenda de labios como dice Romanos 10:10 “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.

 A cambio ¿Qué promete Dios? (1) Promete quitar toda rebelión “Yo sanaré su rebelión”. (2) Promete amarlos por pura gracia “los amaré de pura gracia”, es decir que Dios promete amarlos sin que lo merezcan en lo más mínimo. (3) Promete vivificarlos “Yo seré a Israel como rocío, él florecerá como lirio y extenderá sus raíces como el Líbano… será vivificados como trigo y florecerán como la vid”. (4) Les promete paz y tranquilidad “y se sentarán bajo su sombra”. (5) Dios les promete que tendrán frutos “de mí será hallado su fruto”.

 Por eso, cada vez que confesamos nuestra fe, estamos haciéndole justicia a Dios. Cuando confesamos que Jesucristo es nuestro Salvador y Señor; cuando le creemos y lo recibimos por fe; cuando nos volvemos a él y le decimos “quita de mi toda iniquidad, todo pecado”, cuando le ofrecemos esta ofrenda de labios le hacemos justicia.

CONCLUSIÓN

 Vamos a sembrar justicia para cosechar misericordia. Vamos a sembrar justicia con Dios, porque debemos hacerle justicia. Debemos hacerle justicia reconociendo y agradeciendo todo lo que nos ha dado y todo lo que ha hecho por nosotros. Debemos hacerle justicia pensando bien de Dios y debemos hacerle justicia ofreciéndole nuestra ofrenda de labios y confesando nuestra fe en él.